

## PROPOSITOS.

1 Los que en el mundo se llaman estados, no son en rigor mansiones fijas; son únicamente ciertas sendas, ciertos caminos que toma cada uno para llegar al término de la vida, que es la eternidad. En cada uno de estos caminos hay sus malos pasos. Todo camino es áspero, quebrado, desigual, y no hay que buscarle ni mas llano, ni mejor. Es, por decirlo así, esta vida una continua navegacion en un mar borrascoso, lleno de escollos, sujeto á muchas tempestades. Son en él frecuentes y furiosos los golpes de viento; cuando uno está engolfado en alta mar, necesita abrigarse en algun puerto; rara vez se camina á vela tendida, y casi siempre es menester navegar á fuerza de remo. Todas las costas son peligrosas, y los escollos que se ignoran son mas temibles que los que ya se conocen. Todo esto quiere decir, que en esta vida es preciso hacer el ánimo á muchos sucesos, casi todos desabridos, y pocos de gusto. Resuélvete, pues, no ya á evitarlos todos, que seria un empeño tanto ocioso, como vano, sino á aprovecharte de todos para caminar al cielo. Sobre todo guárdate bien de quejarte ó de murmurar de la divina Providencia: algun dia sabrás que nada te sucedió que no fuese dirigido á facilitarte tu eterna salvacion.

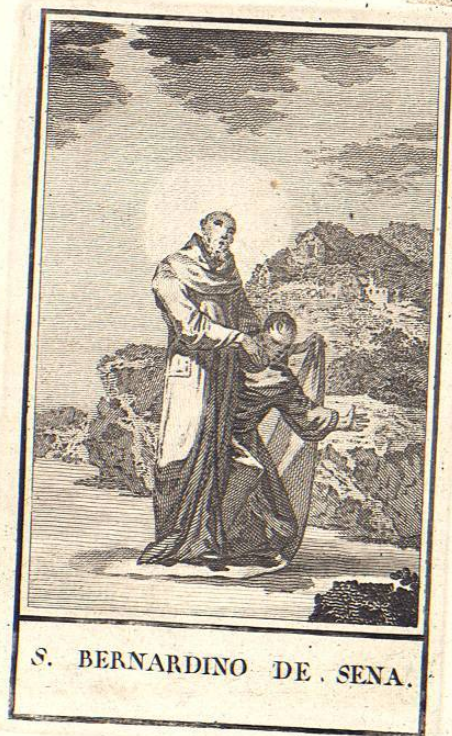
2 Considerando los adversos acasos de la vida como señales que te da Dios de su particular amor, no solo no te has de quejar, sino que debes rendirle muchas gracias por ellos. Ese contratiempo que te parece tan desgraciado, te era necesario para desprenderte del mundo y de la vida. Créeme, que sola esta consideracion te podrá endulzar los trabajos, convirtiéndolos en grande provecho tuyo.

## DIA XX.

## MARTIROLOGIO.

SAN BERNARDINO DE SENA, del orden de Menores, en Aquila, ciudad del Abrucio, el cual con su predicacion y ejemplo ilustró á la Italia. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRIUNFO DE SANTA BASILA, virgen, en Roma en la via Salaria, la cual, descendiendo de sangre real y habiéndose desposado con un personaje muy ilustre, no quiso casarse con él; y acusada por él mismo de que era cristiana, fué sentenciada por el emperador Galieno á casarse con él, ó á ser degollada; y habiéndole intimado la sentencia,



respondió que tenía por esposo al Rey de los reyes, por lo cual inmediatamente la pasaron con una espada (por los años de 259.)

**SAN BAUDELIO** (ó Baudilio), mártir, en Nimes de Francia, quien habiendo sido preso porque no quería sacrificar á los dioses, se mantuvo constante confesando á Jesucristo en medio de los azotes y tormentos, y recibió la palma del martirio con una preciosa muerte. (*Véase su vida en el día de hoy.*)

**LOS SANTOS MÁRTIRES TALALEO, ASTERIO, ALEJANDRO Y SUS COMPAÑEROS**, en Edesa de Siria, los cuales padecieron en tiempo del emperador Numeriano.

**SAN AGUILA**, mártir, en la Tebaida, el cual fué descarnado con peines de hierro por confesar á Jesucristo, (imperando Diocleciano.)

**SAN ANSTREGISILO**, obispo y confesor, en Bourges de Francia. (Antes de abrazar el estado eclesiástico, contestó á sus parientes afanados en casarle las siguientes y memorables palabras: «Si yo alcanzaba tener una buena esposa, temería perderla; y si mala, sentiría no poder deshacerme de ella.» Murió en el año 624.)

**SAN ANASTASIO**, obispo, en Brescia.

**SAN TEODORO**, obispo, en Pavia.

**SANTA PLAUTILA**, en Roma, matrona consular, madre de la santa mártir **FLAVIA DOMITILA**, la cual fué bautizada por el apóstol S. Pedro. (Asistió al martirio de S. Pablo, de cuyo apóstol era muy estimada), y esclarecida en virtudes, murió en paz (por los años de 66.)

#### SAN BERNARDINO DE SENA, DEL ÓRDEN DE SAN FRANCISCO.

**SAN Bernardino**, uno de los astros mas resplandecientes del orden de S. Francisco, y uno de los mas brillantes ornamentos de su siglo, fué de la ilustre familia de los Albiceschis de Sena en Toscana. Su padre Tollo, y su madre Nera, mas ilustres por su piedad que por su nobleza, pedían á Dios con instancias les diese un hijo, poniendo por intercesora á la Santísima Virgen. Oyó el Señor sus oraciones y les concedió el hijo tan deseado, que salió á luz el día de la Natividad de la misma Señora, 8 de setiembre del año de 1380. Nació en Masa, ciudad del estado de Sena, de que era bailío el señor Tollo. Perdió á su madre siendo de edad de tres años, y á su padre cuando solo contaba seis; por lo que quedó bajo la tutela de una tia suya materna, llamada Diana, señora de gran virtud, que dedicó el mayor cuidado á darle una buena educacion, y sobre todo á inspirarle desde luego el santo temor de Dios y una singular devocion á la Santísima Virgen. No la costó esto algun trabajo, porque el genio, las inclinaciones y la indole del niño Bernardino, naturalmente le llevaban hacia lo bueno. No tenía mayor diversion que estarse en la iglesia, hacer altares y oír sermones, los que re-

petia despues con tanta gracia, que todos admiraban desde entonces el bello talento que mostraba para el púlpito. En la hermosura de su semblante se leía el candor y la pureza de su alma. Estaba dotado de excelente ingenio; el rostro siempre sereno y apacible; brillaba el pudor en su semblante; los modales gratos y naturalmente cortesanos, le hacian no menos amable que admirable á cuantos le conocian.

Siendo de once años le llevaron á Sena sus tios paternos Cristobal y Angel Albiceschi, donde le dieron maestros que le instruyesen en las ciencias. Allí aprendió la gramática y letras humanas, siendo su maestro Onufro, y de la filosofía Juan de Espoleto, que no acertaban á dejar de elogiarle, enamorados de su hermosura, de su ingenio, de su aplicacion, y sobre todo de su virtud.

Dejábase conocer en todas sus operaciones la inocencia y la pureza de sus costumbres. Si se descuidaban sus compañeros en alguna palabra menos compuesta, al punto se llenaba de un virginal empacho su semblante. Hacíase respetar por su virtud, aunque tan mozo; su modestia contenia á los mas libres, y en su presencia no se oia conversacion menos honesta. *Bernardino viene*, se decian unos á otros los jóvenes, si tal vez se desahogaban en discursos algo libres.

Acabado el curso de filosofía, estudió teología y el derecho canónico, haciendo tantos progresos en la primera facultad, que fué uno de los mas hábiles teólogos de su siglo. Al paso que se hacia mas sabio, se hacia mas santo. No ignorando que la inocencia se alimenta y se conserva con la mortificacion, desde edad de quince años se entregó al ejercicio de espantosas penitencias. Ayunaba tres veces á la semana; usaba el cilicio casi todos los dias; se acostaba vestido sobre la tierra desnuda; dormia poco para orar mucho; y acechándole algunos compañeros, observaban que despedazaba su inocente cuerpo con crueles azotes, sirviéndose algunas veces de un manojito de ortigas.

Al paso que crecia su fervor, crecia tambien su tierna devocion á la santísima Virgen. Estando un dia con una de sus primas, viuda joven, pero de eminente virtud, se despidió de ella, diciendo que iba á visitar á una dama de un mérito sin igual, de incomparable hermosura, y á quien amaba con passion. Admirada la virtuosa señora de semejante confianza, le dijo no sin sobresalto: Pues qué, primo, ¿un mozo de tu virtud tambien se anda visitando damas! Y como que sí, respondió el Santo sonriéndose; tanto, que me retiraria á casa con poco gusto, si dejase un dia de rendir mis respétos al dulce ob-

jeto de mi continuo cortejo. No replicó la prima, y despidióse Bernardino; pero presto se sosegó la virtuosa señora, porque saliéndose tras de él, y observándole de lejos, vió que entraba á hacer oracion delante de una imagen de la santísima Virgen, que se veneraba en una capilla estramuros de la ciudad, adonde concurría infaliblemente todas las noches con grande edificacion del pueblo.

Disgustado del mundo, aun antes que le pudiese conocer, á los diez y siete años de su edad se alistó en la congregacion de *los penitentes de la Virgen*, fundada en Sena en el hospital de la Escala, y muy célebre por los grandes personajes que entraban en ella. Eran muy del gusto de nuestro Santo los ejercicios de caridad y las obras de misericordia en que se empleaba aquella devota congregacion en favor de los pobres enfermos, como tambien las grandes penitencias que se practicaban en ella. Viéndose por este medio con alguna mayor libertad, soltó la rienda al impetu de sus fervores; pero en ninguna cosa acreditó mas su heroica virtud que en los grandes ejemplos de caridad con que edificó á todos en aquel santo hospital, durante la peste que por espacio de cuatro meses alligó á la ciudad de Sena. Ni de dia ni de noche se apartaba de la cabecera de los enfermos; servialos, consolábalos, enterrábalos, y aunque morian á bandadas entre sus manos, no contrajo el contagio; hasta que habiendo cesado la peste, rendido á las fatigas de su ardiente caridad, cayó malo en casa de una tia suya, muy virtuosa y muy anciana, que años habia estaba ciega y paralítica, empleando despues la convalecencia en asistir con el mayor amor y desvelo á esta pobre enferma, sin querer dejarla, hasta que espiró.

Libre ya Bernardino de este cuidado, se retiró á una casa de los arrabales de Sena para vivir distante del bullicio, entregado á la soledad y á la oracion. En ella hizo un oratorio, y se prescribió por límites de su clausura las paredes de la huerta que él mismo cultivaba por sus manos. Pero considerando que el religioso ligado con sus votos hace grandes ventajas al solitario, que se gobierna en todo por su propia voluntad, resolvió abrazar un estado tan perfecto. Escogió el convento de S. Francisco, de la estrecha observancia, fundado ya en Sena, por ser de aquella célebre reforma que habia resucitado el primitivo espíritu de su santo fundador, y haciendo profesion de seguir la primitiva regla á la letra, habia vuelto á encender el primer fervor en aquel sagrado cuerpo, renovando en la posteridad los grandes ejemplos de pobreza evangélica, desasimiento y desnudez; los pro-

digios de penitencia y de rigor; los maravillosos efectos del zelo y de la magnanimidad; en una palabra, aquella elevada idea de perfeccion y de santidad que habia admirado el mundo en los primeros padres. A esta sagrada religion se retiró Bernardino á los veinte y dos años de su edad, siendo recibido en ella luego que se presentó, y fué enviado al convento de Colombiere para tener en él su noviciado. Como ya habia arribado á tan eminente grado de perfeccion, desde el primer dia fué respetado por modelo, causando admiracion que pudiese traer del siglo tanta inocencia, acompañada de tan sólida virtud.

Concluido el año del noviciado, hizo los votos religiosos el dia 8 de setiembre, consagrado á la Natividad de la santísima Virgen, dia en que nació, dia en que entró en la religion, dia en que profesó, y dia en que el año siguiente dijo la primera misa. Lejos de entibiarse el fervor que mostró en su noviciado, cada dia se encendia mas. Todos estaban continuamente asombrados á vista del rigor con que trataba á su inocente cuerpo. No hubo hombre que le escediese en amar los desprecios, los desaires, los insultos y las humillaciones; permitiendo Dios, que cada dia encontrase algunas nuevas, especialmente por parte de sus deudos, que no podian llevar en paciencia el que hubiese abrazado aquel género de vida.

Conociendo los superiores sus grandes talentos, no consintieron que estuviese escondida por mas tiempo aquella brillante antorcha. Por mas que representó y que suplicó le dejasen estudiar primero á los pies del Crucifijo las grandes verdades de la religion, se vió precisado á romper el silencio. Enviáronle á predicar á Milan; y luego que le oyeron en el púlpito no se hablaba en la ciudad de otra cosa que de la santidad y de la elocuencia del nuevo predicador, pero sobre todo de las portentosas conversiones que hacia.

Conoció entonces que el Señor le llamaba al ministerio de la predicacion; y como se hallase con la lengua naturalmente gruesa y tarda, pidió á Dios que se le desembarazase, dándole facilidad en hablar. Fué oida su peticion, y al punto sintió una milagrosa espedicion en la lengua, tanto, que no se ha visto voz mas apacible ni mas sonora, lengua mas espedita ni mas clara, elocuencia mas eficaz ni mas persuasiva. No era menester menos para predicar con fruto en un tiempo en que se lloraba estendida por toda Italia la corrupcion de las costumbres; y sostenida la licencia por los bandos y por las parcialidades, triunfaba impunemente la disolucion. No se veia en todas partes mas que engaños, usuras, enemistades, rencores, homicidios, desórdenes

y entronizada la impureza. Habia penetrado la disolucion hasta en el lugar santo, y ni aun las casas religiosas estaban exentas de la relajacion. Contra estos monstruos tenia que combatir nuestro Santo; atacólos, y los desbarató.

Desde el Milanés fué llamado á la Toscana. Predicó algun tiempo en Sena con el mismo fruto, y desde allí fué á hacerle igual en Plasencia, Bérgamo, Brescia, Verona, Vincencia, Venecia, Mantua, Ferrara, Bolonia, Regio, y Módena. Desde los apóstoles no se habia visto predicador mas poderoso en obras y en palabras. No se hablaba en toda Italia sino de los portentosos frutos de su predicacion, de conversiones milagrosas, de monasterios reformados, de vocaciones al estado religioso, de abusos suprimidos y de una general mudanza de costumbres. Raro sermón dejaba de ser interrumpido con las lágrimas, sollozos y alaridos de todo el auditorio; ninguno en que no se viesese alguna insigne reconciliacion; ninguno que no hiciese mudar el semblante á toda la ciudad. Los usurpadores de la hacienda ajena corrian apésurados á sus pies, y arrojaban á ellos el dinero para las restituciones; en la misma iglesia se buscaban unos á otros los mas mortales enemigos, se abrazaban tiernamente, y se pedian perdón; los avarientos derramaban en limosnas sus tesoros. Vióse como sufocado el furor de las facciones de güelfos y gibelinos, que tenia puesta en combustion toda la Italia; destruidas las casas públicas de disolucion; fundados muchos hospitales; la profanidad reformada; la frecuencia de sacramentos restablecida, y en menos de diez años fué universal en toda Italia la reformation de las costumbres.

Con el fin de que gozasen tambien otros de este nuevo Apóstol, le nombró su general comisario de la Tierra Santa, adonde pasó, y fué guardian del convento de Belen. En todas partes era milagroso su zelo, y habiendo restituido en Oriente el primitivo fervor, le volvieron á llamar á Italia las necesidades de la Europa. Fuéle forzoso volver á Venecia, recorrer de nuevo toda la Lombardia, la Romania, la Toscana; y despues de haber predicado como apóstol en Florencia, en Luca, en Perusa, en Arezo, en Asis, en Espoleto, y en algunas otras ciudades de la Umbría y de la marca de Ancona, en todas partes con el mismo fruto, le fué ordenado por sus superiores que pasase á ejercitar este ministerio en Roma, siendo aquella capital del mundo el nuevo teatro donde brilló con mas esplendor la virtud del siervo de Dios.

El obrador de todas estas maravillas, como lo decia él mismo, era el grande amor que profesaba á Jesus, no siendo fácil que

otro alguno le escediese en el fervor y en la ternura con que amaba al Salvador del mundo. Siempre que celebraba el santo sacrificio de la misa, la inflamacion del semblante, y las perennes lágrimas que derramaba despues de la consagracion, eran el mejor testimonio del fuego celestial en que se abrasaba. Tenia el dulce nombre de Jesus profundamente grabado en el corazon; y así no es de admirar que jamás se le cayese de la boca, sabiendo que no hay debajo del cielo otro nombre en cuya virtud los hombres sean salvos, ni tampoco otro Salvador que Jesus. Con este santo nombre estaban sazonados todos sus sermones, todas sus conversaciones familiares y todas sus obras. Llevaba pendiente del cordon una tablita en que estaba pintado el dulcísimo nombre de Jesus, y la mostraba al pueblo para animar su confianza. Eran eficaces sus oraciones; porque todo lo pedia en virtud de este santo nombre.

A vista de las portentosas conversiones, y de las demás maravillas que obró en Roma, se armó todo el infierno contra él. Cargaronle de injurias y de calumnias. No hallando que decir contra sus virtudes, gritaron contra su doctrina. Acusaronle delante del papa de que enseñaba errores, y daba en escesos, con pretesto de estender la devocion al nombre de Jesus. No podia menos de ser criticada una doctrina tan pura. Sentían mal algunos de la facilidad con que trataba á los pecadores, y delataron la blandura con que los absolvía, y los admitía á la penitencia.

Quiso el papa Martino V que se defendiese; leyó con el mayor gusto su apologia, y satisfecho de sus razones y de su proceder le abrazó tiernamente, exhortándole á derramar por todas partes el fruto de su zelo. Pocos dias despues de su justificacion fué nombrado para el obispado de Sena; pero pudo mas su profunda humildad, que los deseos de todos los cardenales y del mismo sumo pontifice. Clamaban por él mucho tiempo habia las ciudades de Génova, Sabona y Arbenga; partió á ellas, y quedaron convertidos los mas inveterados pecadores. Iba á dar principio á otra mision en Milan cuando vacó el obispado de Ferrara. Parecióle al nuevo pontifice Eugenio IV, que no podria encontrar sugeto mas á propósito para aquella mitra, y le concedió á los ansiosos deseos del pueblo y del clero; pero jamás fué posible lograr el consentimiento de Bernardino, y el papa cedió en fin á sus lágrimas y ruegos.

Las fatigas apostólicas no moderaban sus penitencias. Predicaba muchas veces al dia, y no por eso se dispensaba en sus vigiliyas y ayunos. Apenas se puede concebir como un hombre era capaz de obrar tantas maravillas sin rendirse al peso del trabajo.

Además de sus continuas misiones y apostólicas correrias, nos dejó escritos excelentes tratados y obras espirituales; como los tratados de la religion cristiana; del Evangelio eterno; de la vida de Jesucristo; del combate espiritual; de meditaciones, con título de sermones, donde descubre aquella tierna y profunda devocion que era en parte el carácter de su alma.

Cuando pasó á Roma el emperador Sigismundo quiso que Bernardino le acompañase, y que asistiese á la ceremonia de su coronacion. Repitieronse nuevos esfuerzos para obligarle á ser obispo, queriendo el papa que aceptase el obispado de Urbino; pero se mantuvo inmóvil en su primera resolucion, siendo este el tercer triunfo que consiguió de los que estaban tan empeñados en elevarle á las dignidades eclesiásticas. Con todo eso no se pudo negar á aceptar el cargo de vicario general de todos los conventos de la observancia; empleo importante, que abrió nueva carrera á su zelo, porque restituyó el primitivo fervor en muchos conventos de religiosos y de religiosas que habian comenzado á aljojar. Hizo asombroso fruto en el reino de Nápoles, donde su monarca Renato le queria detener, cuando recibió un mandato del papa para que volviese á Toscana, y se hallase presente en el concilio que se habia trasladado de Ferrara á Florencia. Allí tuvo nuestro Santo el gran consuelo de ver reunida la Iglesia griega con la latina; predicó á los griegos en su misma lengua, y aunque la ignoraba, habló con tanta elegancia, que los mismos griegos quedaron asombrados.

No solo tenia Bernardino el don de lenguas; tambien tenia el de milagros. En Mantua atravesó un gran lago con su compañero, navegando encima del manto; muchos enfermos se hallaron de repente sanos solo con tocar su hábito; pero aunque fué grande el número de sus milagros, el mayor de todos fueron las portentosas conversiones que hizo. Cuando tomó el hábito no se contaban en toda Italia mas que veinte conventos de la observancia, y en ellos á lo mas doseientos frailes; cuando murió pasaban los religiosos de seis mil, y los conventos de trescientos en sola Italia.

No obstante de hallarse ya con la salud muy quebrantada por sus continuas fatigas y escesivas penitencias, fué á predicar á Ferrara, Verona, Vincencia, Padua, Mantua, Lodi y Cremona. Advertido sin duda por el cielo del dia de su muerte, se despidió de los de Sena en un sermón muy tierno y muy patético. Partió de esta ciudad el dia 29 de abril de 1444 para volver al reino de Nápoles. Eran misiones sus viajes; el dia 3 de mayo predicó en la isla del Lago de Perusa; ocho dias despues en Es-

poleta; el jueves siguiente en Cita-Ducal. Habia tiempo que se sentia muy malo, pero el zelo suplía la debilidad; al fin se rindió a la cama. Condujéronle á Aquila, donde cuatro dias despues, exhausto de fuerzas á poder de fatigas y de penitencias, colmado de merecimientos y consumido á violencias del divino amor, despues de recibir todos los sacramentos con sensible y tierna devocion, espiró tranquilamente, pronunciando los dulcísimos nombres de Jesus y de María, el dia 20 de mayo del año 1444, vispera de la Ascension, al mismo tiempo que sus frailes estaban cantando la antifona de las visperas: *Pater, manifestavi nomen tuum hominibus*, etc. Padre, di á conocer á los hombres tu santo nombre, y ahora voy á tí. Murió á los sesenta y cuatro años de su edad.

La noticia de su muerte hizo concurrir al entierro innumerable multitud de gente, así de la ciudad como de los pueblos de la comarca. Por los muchos milagros que obró en vida, y por los que se continuaron en su sepulcro despues de su muerte, se clamó con instancias por su canonizacion. Comenzáronse las informaciones en tiempo de Eugenio IV, que habia sido testigo de sus virtudes; continuáronse en el de Nicolao V, su sucesor, á diligencia de S. Juan Capistrano, discípulo de S. Bernardino, y en el año de 1449, cinco despues de su muerte, celebró solemnemente el papa su canonizacion el mismo dia de Pentecostes con grande aparato. El de 1481 fué colocado el santo cuerpo en una urna de plata que habia enviado el rey de Francia Luis XI. Los religiosos observantes de S. Francisco veneran con razon á S. Bernardino como su segundo fundador.

**SAN BAUDILIO, Ó BAUDELIO, MÁRTIR, LLAMADO EN VULGAR CATALAN SAN BOY.**

**E**STE Santo fué francés de nacion. Aconteció que consagrando cierto dia S. Eutrio una iglesia, vió Baudilio luz del cielo milagrosamente derramada por ella, y la mano del Señor que le bendecia, y desde entonces tuvo por divina disposicion grandes deseos de recibir martirio. Habianse apoderado entonces los godos de la Galia dicha Gótica, los cuales siendo arrianos dieron en perseguir á los católicos.

Entendido esto por Baudilio fuése á Nimes, ciudad muy nombrada de dicha provincia; y como comenzase allí á reprender los errores de los herejes, fué preso y luego atormentado de diversas maneras con inaudita crueldad. Viendo los enemigos la constancia del mártir en la fe, degolláronle, y su santa ánima

acompañada de muchos ángeles se fué á gozar de la patria celestial. Se conjetura que acaeció su santa muerte cerca de los años del Señor 452, imperando Marciano.

Plugo al Señor hacer célebre el martirio de nuestro Santo con un grande milagro, cual fué que la sangre salida de su cuerpo al degollarlo se convirtió en leche, y derramada encima de los enfermos curó á muchos de sus enfermedades.

El breviario de Barcelona dice de este bienaventurado mártir que es obispo.

Fué sepultado por los cristianos en la misma ciudad de Nimes y encima de su sepulcro edificada una iglesia, donde Dios por su intercesion ha obrado grandes milagros. (*Domenech.*)

*La misa es en honor de S. Bernardino, y la oracion la que sigue:*

Señor Jesus, que concediste que infundas en nuestros corazones el espíritu de tu divino amor: que vives y reinas por siglos de los siglos. Amen.  
 á tu santo nombre; por sus méritos é intercesion te suplicamos

*La Epistola es del cap. 31 del Eclesiástico, y la misma que el dia xv, fol. 307.*

#### REFLEXIONES.

*Bienaventurado aquel que no corrió tras del oro, ni puso su esperanza en la plata, ni en los tesoros. ¿Quién es este, y le alabaremos, porque hizo maravillas en su vida?* A la verdad, es el dia de hoy tan universal la codicia, que con razon le pareció al Sabio especie de prodigio si se hallase un hombre que no colocase su esperanza en sus tesoros. La avaricia reina en todos los estados; tanto en el eclesiástico como en el secular, y á veces mucho mas el sacerdote que el lego, son esclavos de esta abominable pasion. A todos los corazones estiende su imperio, y lo mismo es dominarlos que cegarlos. ¿Cuántos arrepentimientos escusaria un poco de reflexion sobre la calidad de esta dolencia! pero entre todas las pasiones, la mas ignorada del mismo que está tiranizado de ella, es la pasion de las riquezas. La avaricia es la que menos se conoce. Ninguno hasta ahora ha confesado, ni aun ha conocido que es avariento. Unos disfrazan la avaricia con nombre de economía, otros con el sobrescrito de gobierno y

de prudencia, algunos la cubren con el honrado manto de moderacion y de modestia, y muchos quieren persuadir que es necesidad. Avergiénzase de sí misma esta villana pasión; es tan irracional y tan odiosa, que no tiene cara para dejarse ver con su verdadero nombre. El mismo verse notado de ella, causa empacho.

Con efecto, ¿quién dejará de reconocer alguna y aun mucha debilidad de cabeza en la desordenada codicia? Agarrar á todas manos, amontonar dinero sobre dinero, hacer un gran caudal á costa de sus ahorros, y con esto estar continuamente hambreado, hacerse pobre con todos perpetuamente, ¿no es especie de locura? ¿quién lo dudará? ¡pero qué remedio!

Gastar las fuerzas y la salud, atormentar el ingenio para descubrir, para encontrar cada día nuevos medios, nuevos arbitrios de ahorrar, nuevos artificios para enriquecerse, nuevos secretos para tratarse mal, alambicando el discurso para hacer mas miserable á la misma miseria; esta es la seria ocupacion, este el continuo estudio de un avariento. ¿Puede haber tráfico mas ruin ni mas soez?

Poner en contribucion, por decirlo así, todo lo que tiene en casa; no acertar á servir á nadie sino por interés; negociar hasta con el salario de los pobres oficiales; temblar, estremecerse á cualquiera proposicion que suene el menor gasto; quejarse eternamente del que es preciso hacer para no dejarse morir; afectar la mayor pobreza en medio de la abundancia; anticiparse quizá á llorar el gasto que se ha de hacer en su entierro; duro para otros, igualmente duro para sí; pasar una vida triste, enfadosa y retirada, aunque le sobren rentas, capitales y posesiones; si esta no es locura, ¿qué cosa lo será? ¡Oh, y con cuánta razon se dijo que el avariento nada deja que hacer á la mala fortuna! Por desgraciada que esta fuese, ¿le pudiera tratar peor? Pero á lo menos, si esta desdichada pasión se pudiera cubrir con algun motivo comun, que fuese capaz de deslumbrar, adelante; pasaría por uno de tantos errores como tienen alucinados á los mortales. Pero una avaricia desmedida, ¿de qué pretesto, ni aun aparente, se podrá cubrir? Fatigas escesivas, cuidados infinitos, vida dura y vergonzosa, penitencia sin mérito, chacota del pueblo, bajezas odiosísimas, objetos de risa, asuntos de mofa, reprobacion poco dudosa; esta es la ganancia de un hombre avariento. ¿Y todo esto porqué? No mas que por dejar una rica herencia, y muchas veces una larguísima tela de injusticias y de latrocinios á unos herederos que han de divertir al público con los graciosos cuentos de las risibles industrias de que se valió su

ridículo bienhechor. ¿Se ha visto en el mundo especie de locuras disparatada? Y valga la verdad, ¿cuál de las dos locuras será mayor? ¿imaginarse uno rico, poderoso, rey, príncipe, remedar los modales, afectar el lenguaje, imitar la soberanía, y esforzarse á fingir hasta la misma magnificencia, aunque sea un pobre plebeyo, y aunque no tenga un cuarto para aceite; ó imaginarse siempre pobre, vivir en perpetua miseria, dar que reir al pueblo con sus bajezas y ruindades, aunque le sobren los doblones y los bienes, y aunque sea un hombre honrado y de distincion? ¿Cuál de estas dos manías se arrima mas á la locura? ¿cuál es mas digna de compasion ó de risa? sobrarle todo, y vivir como si todo le faltase.

*El Evangelio es del cap. 19 de S. Matco, y el mismo que el día XII, fol. 219.*

#### MEDITACION.

*De la devocion al santo nombre de Jesus.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que el santo nombre de Jesus fué siempre el objeto de la veneracion de los mayores santos y la confianza de los fieles verdaderos: *No hay salud, no hay salvacion en otro nombre*, decian los apóstoles (Act. 4.), porque *no hay otro en el cielo ni en la tierra en cuya virtud los hombres sean salvos. Tiempo vendrá*, decia el apóstol S. Pedro (Act. 2.), *en que todo aquel que invocare el nombre del Señor se salvará*. En virtud de este santo nombre, por la confianza en este santo nombre (cap. 3.), el que estaba cojo andaba derecho; por él sanan los enfermos; por él resucitan los muertos; por él hicieron tantos milagros los apóstoles y todos los demás santos. *Abatióse, anonadóse á sí mismo Jesucristo* (dice el Apóstol), *haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz; por lo cual Dios le exaltó, y le dió un nombre sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesus todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos doblen la rodilla*. ¡Qué respeto, qué devocion deben profesar á este santo nombre todos los cristianos!

Es un nombre todo divino; impúsole el eterno Padre; trájole el ángel, y merecióle el Salvador por su muerte y por sus tormentos. Como renueva en la persona de Jesucristo todas las calidades de Salvador, es preciso que escite en nuestros corazones los mas dulces motivos de una tierna confianza. Al mismo